



[...] Para descubrir este canto desconocido, mi bendito hermano, la regla primera y vulgar es esta: cualesquiera letras que tenga un neuma, hazlas sonar en el monocordio y podrás aprender de allí como si estuvieras escuchando a un maestro humano. Pero esta es una regla para niños, e incluso es buena para los principiantes, aunque es pésima para los que están avanzados. He visto, por cierto, a muchos agudos filósofos, que para el estudio de este arte, no sólo consultaron maestros italianos, sino también galos y germanos e incluso hasta griegos, y confiando en esta sola regla no llegaron nunca a ser, no digo músicos, pero ni siquiera cantores y no lograron imitar a nuestros más pequeños niños salmistas. No debemos, por lo tanto, para un canto desconocido, buscar la voz de un hombre o de algún instrumento y parecer que marchamos como ciegos sin un conductor. Tienes que encomendar a lo más profundo de tu memoria la diversidad y las propiedades de cada sonido y de todos los cambios en la altura de los mismos. El método más fácil y más probado para aprender un canto desconocido es si alguien sabe enseñar, según nuestra costumbre, no en forma escrita sino conversando familiarmente. Después que comencé a utilizar este método con los niños, en menos de tres días algunos de ellos podían cantar suavemente cantos desconocidos que con otros métodos no conseguían interpretar en muchas semanas.

Si, por lo tanto, quieres encomendar a la memoria una nota o un neuma debes hacerlo de tal manera que, siempre que lo desees, en cualquier canto que conozcas o no, lo encuentres inmediatamente y los puedas interpretar en seguida sin duda alguna; debes anotar esa nota o ese neuma en la parte superior de alguna melodía muy conocida y para retener en la memoria cada una de esas notas debes tener a mano esa melodía, que empiece con esa misma nota. [...]

¿Ves pues, cómo esta melodía en cada mitad de sus líneas empieza con seis notas diversas? Si alguien se ejercita en reconocer el inicio de cada mitad de una línea, de modo que al instante y sin dudar pueda tenerlo presente, podrá fácilmente entonar esas seis notas dondequiera las vea de acuerdo con las propiedades de cada una. Además, oyendo un neuma sin descripción podrá evaluar cuál de estas líneas se adapta mejor a su final. De tal modo que la nota del neuma y la de la línea principal sean equisonantes y se tenga certeza de que el neuma termina en la nota para él apropiada con la que comienza la línea. Empero, si comienzas a cantar alguna melodía descrita y desconocida, tienes que tener mucho cuidado de finalizar apropiadamente cada neuma de forma tal que el final del mismo se una bien con el principio de su línea que comienza con la misma nota con la que termina el neuma. De este modo vas a entonar con toda competencia cantos desconocidos apenas los veas descritos. Y esta regla te va a ser de gran ayuda cuando al escuchar cantos no descritos los puedas discernir rápidamente para describirlos. [...]

Así como en toda la escritura tenemos veinticuatro letras, en todo el canto tenemos siete notas. Así como hay siete días en la semana, hay siete notas en la música. Las que se añaden a estas siete son las mismas y se entonan de la misma manera no siendo diferentes en nada, salvo que suenan en forma doblemente más alta; por lo tanto decimos que siete son graves y a las otras siete las llamamos agudas. [...]

